

## ¿Sectarismo o estabilidad política?

Nicolás Lynch

A dos semanas de las elecciones municipales y regionales parece que para los principales actores políticos, del gobierno y la oposición, la receta para la gobernabilidad del Perú es el sectarismo. Luego de la primera semana, donde abundaron las puyas y las descalificaciones, quizás entendibles por el calor electoral, no hemos pasado a un ambiente mucho mejor.

El gobierno cree que la derrota electoral “no fue lo que se esperaba”, lo que para algunos parece haberla convertido casi en victoria y el APRA cree que su victoria le da licencia para cogobernar sin compartir las responsabilidades de gobierno. Otros actores, a excepción quizás de Unidad Nacional, se convierten en actores menores, por lo que no son definitorios en los próximos alineamientos políticos. El mejor de los mundos es el mundo de las ilusiones dicen por allí, porque ni es cierto que el gobierno ha ganado ni que se puede cogobernar sin responsabilidades por lo que pase.

Para llevar adelante sus respectivas estrategias, tanto el gobierno como el PAP, miran a los mismos actores políticos: los gobiernos regionales. Ambos quieren cooptarlos, García vía su liderazgo e indudable peso en ese ámbito y el gobierno vía el presupuesto. El problema es que ni lo uno ni lo otro es suficiente. El liderazgo de García, con las mayores posibilidades de éxito por el número de regiones que ha ganado su partido puede, por sí solo, desarrollar una movilización de proporciones que llegue a un formidable choque con el gobierno de resultados impredecibles. Es más, si no lo hace quizás hasta sus propias huestes lo abandonen. El gobierno con el magro presupuesto existente a las justas tendrá para repartir en obras muy contadas. Le quedaría, por supuesto, repartir poder, léase direcciones regionales, pero no parece éste ser el talante del oficialismo hoy en día.

¿Es suficiente entonces la estrategia de alianza con las regiones, ya sea desde la perspectiva del gobierno o de la oposición, para hacer gobernable al Perú y culminar las tareas de la transición democrática? Definitivamente no. Es necesario que los actores políticos nacionales desarrollen una alianza política con determinados gobiernos regionales que le son afines, qué duda cabe, pero restringirse a ello como fuente de poder, sobre todo por la limitación de recursos existentes, es un grave error. Hay necesidad, por el contrario, de llegar a acuerdos políticos nacionales, que por supuesto tienen que implicar tanto al gobierno como al Partido Aprista, para darle estabilidad política al país y hacerlo, definitivamente, gobernable. Esto no excluye a otros partidos, sean del gobierno como de la oposición, pero es imposible la estabilidad en el Perú de hoy si se deja fuera a cualquiera de las dos fuerzas mayores, ya sea al gobierno o al PAP.

¿Por qué? Nos preguntaran algunos. ¿No funcionan acaso las democracias con un partido fuerte en el gobierno y otro en la oposición. Las democracias establecidas probablemente sí, pero éste no es el caso de nuestra democracia. En el Perú la democracia es débil, casi de manera endémica. Fue débil en los sesentas y ochentas para finalmente sucumbir ante sendos golpes. Renace ahora con similar debilidad y sucumbirá sino la apoyamos todos sin exclusiones sectarias.

¿Qué forma deben tomar estos acuerdos nacionales? Hay una amplia gama de posibilidades, desde el gabinete de ancha base que insisto en creer que sería la mejor

alternativa, pero que no gusta a algunos en el gobierno porque amenaza su poder actual y a otros en la oposición porque, como ya señalé, los haría compartir responsabilidades, hasta acuerdos parlamentarios que lleven a trabajar con seriedad una agenda común que evite las confrontaciones estériles. Además, por supuesto de acuerdos puntuales sobre, por ejemplo, los límites y posibilidades del actual proceso de descentralización.

El guión para estos acuerdos ya existe, es el Acuerdo Nacional firmado por todos el 22 de julio pasado. En este marco se puede formar un gobierno más amplio, desarrollar una agenda legislativa –lo que parece que ya estaría avanzado- hasta desarrollar los acuerdos puntuales señalados. Esta es la única manera, con acuerdos nacionales, además de los acuerdos con las regiones, que se evitará el desborde y se le dará lo que más necesitamos en la actualidad: estabilidad política al Perú.